

**P**or disposiciones de la Junta Directiva de la Sociedad Colombiana de Dermatología, la Revista ha tomado nuevos rumbos tanto en su contenido como en su dirección e infraestructura de producción. Los cambios, en general son saludables sobre todo si, como en este caso, están diseñados con la mejor intención de acertar. Que todo cambio genera reacciones también es cierto. Por supuesto que confiamos en que las reacciones de los asociados y de los amigos de la dermatología colombiana sean favorables para que los esfuerzos de la Junta Directiva y de los nuevos responsables de la Revista se vean reflejados en una publicación que colme las expectativas de todos y que tenga una calidad científica incuestionable.

En relación con los contenidos se ha abierto nuevas secciones que buscan incentivar la participación de los dermatólogos. Para nadie es extraño que una de las mayores dificultades que enfrentan las publicaciones científicas es la falta de colaboraciones y, lastimosamente, se cuentan por decenas las publicaciones que en Colombia han desaparecido, simplemente por sustracción de materia. En este sentido son de resaltar los esfuerzos de las anteriores Direcciones de la Revista para mantenerla a flote y para buscar la cooperación de los asociados; sin embargo, debemos insistir que una publicación periódica de carácter científico sobrevive sólo si hay lectores que la lean y autores que deseen publicar en ella. Los invito a leer la página de Información a los Autores para que revisen la descripción de las nuevas secciones.

Para que el contenido de la revista sea valioso se ha buscado una mayor participación del Comité

Editorial en la revisión de los manuscritos sometidos. Seguramente ello redundará en una mayor calidad, siempre y cuando los miembros de dicho Comité tengan material para revisar. Ellos y nosotros estamos dispuestos a cumplir nuestra parte; ustedes, queridos colegas, deben procurarnos trabajo. Solo así, con el esfuerzo de todos, la Revista podrá alcanzar el nivel que todos queremos.

Es muy cierto que la literatura científica requiere esfuerzo y dedicación; que para que una investigación clínica o básica sea publicada fácilmente pueden requerirse uno o varios años de consagración al trabajo; que las instituciones académicas hasta ahora están comenzando a valorar el tiempo dedicado a la elaboración de manuscritos y al desarrollo de proyectos de investigación; que la mayoría de nosotros tenemos afanes cotidianos que orientan nuestra práctica hacia objetivos más palpables y que quienes adelantan protocolos muchas veces lo hacen ocupando parte de su tiempo libre o del tiempo que debieran dedicarle a sus familias. Pero también es cierto que la comunicación de lo que se aprende en el trabajo diario y de lo que podemos discernir como fruto de una investigación, le da una nueva dimensión a nuestra actividad profesional, amplía nuestros horizontes y permite que otros beneficien a sus pacientes gracias a que compartimos con ellos nuestro conocimiento.

Por eso les invito a que se unan a su Revista. Unos cuantos tenemos la responsabilidad de editarla, imprimirla y distribuirla, pero TODOS tenemos la responsabilidad de mantenerla en circulación con altos estándares de calidad y con contenidos que sean orgullo de una Sociedad pujante y vigorosa. La consigna es: "PUBLICAR O DESAPARECER"<sup>ts</sup>

